

Padece la economía mexicana de “anemia crónica”: Moody’s

La economía ha estado en desaceleración desde finales del 2012, adicionalmente influenciada por los efectos depresivos del ciclo político de cambio de gobierno, expuso.

jueves, 29 de mayo de 2014
Por: Ernesto Sarabia Agencia Reforma

La economía mexicana padece “anemia crónica” causada por la ausencia de reformas estructurales en los últimos 13 años y a nadie debería sorprender su magro desempeño, puesto que ha estado en desaceleración desde finales de 2012, afirmó Alfredo Coutiño, director para América Latina de Moody’s Analytics.

La economía ha estado en desaceleración desde finales del 2012, adicionalmente influenciada por los efectos depresivos del ciclo político de cambio de gobierno, expuso.

Según Coutiño, la actividad económica tiene fundamentos económicos débiles que no le alcanzan para crecer más allá de su tasa potencial de 2.8 por ciento.

Presionar a la economía más allá de este límite, a través de políticas fiscal y monetaria expansivas, sólo ocasionará la ampliación de desequilibrios macroeconómicos que podrían poner en riesgo la estabilidad futura, alertó.

Después de que la economía ha mostrado su verdadero rostro anémico, las autoridades han revisado a la baja el estimado de crecimiento aunque sin reconocer que existe un problema estructural detrás de la anemia de crecimiento.

La semana pasada, el gobierno recortó su estimado de crecimiento para este año a 2.7 por ciento desde su pronóstico original de 3.9 por ciento.

Para el directivo de Moody’s nada cuesta aceptar la realidad anémica de la economía mexicana, sobre todo cuando se están tomando “las medicinas correctas”.

La versión oficial y de gran parte del mercado destaca más a los factores coyunturales detrás de la debilidad económica.

Primero se menciona a la economía estadounidense, seguida del mal clima invernal en el vecino país del norte que afectó a las exportaciones mexicanas, y sólo hasta últimamente ha salido a relucir el efecto de los impuestos en el ingreso personal y en las decisiones de inversión.

Con base en esa historia, se continúa viendo un importante repunte económico en lo que resta del año, básicamente por el efecto expansivo del gasto público y de las condiciones monetarias, así como la esperanza de mayor crecimiento estadounidense, comentó.

Existe la posibilidad de que la economía crezca más hacia finales del año, pero por factores transitorios o ajenos a nuestro quehacer interno, añadió.

Sin embargo, la economía necesita de un esfuerzo extraordinario para alcanzar, cuando mucho, el mínimo crecimiento estimado por el Banco de México.

Crecer en el año 2.3 por ciento implica que la economía debe triplicar su expansión trimestral (de 0.28 por ciento) en el segundo trimestre, cuadruplicarlo en el tercero y quintuplicarlo en el cuarto.

En otros términos, la economía debería crecer 1.5 por ciento en el cuarto trimestre con respecto al tercero, o bien a una tasa anualizada de 6.1 por ciento, explicó Coutiño.

